

José Antonio Naranjo Mariscal

## LA "PSICOLOGÍA DE LAS MASAS" A LA LUZ DEL SIGLO XXI\*

*El nacimiento de la psicología individual esconde la verdad de la psicología colectiva.*

Algo insiste en Freud, algo que en la horda guarda su secreto. Repasemos la historia: los hermanos mataron al padre, pero el mito reduce la horda-fratría asesina a un solo asesino. *El asesinato colectivo queda sepultado tras el asesinato atribuido a uno.* Asistimos aquí al nacimiento del héroe –y no podemos no señalar, no ya la belleza con que lo dice, sino lo que dice: “Así, pues, el mito constituye el paso con el que el individuo se separa de la psicología colectiva”<sup>1</sup>, porque “El mito atribuye exclusivamente al héroe la hazaña que hubo de ser obra de la horda entera”<sup>2</sup>. Para Freud, es el padre el que le impone al sujeto la psicología colectiva –sólo todos los hermanos juntos podrán acabar con él-, pero luego el todos, lo colectivo, se pierde para quedar reemplazado por el uno del héroe.

Podemos pues escribir el paso de la psicología colectiva a la individual así:



Lope de Vega, con su “Fuenteovejuna”, y el asesinato del comendador, da la verdad a Freud: mantiene el enjambre, aunque la justicia se empece en encontrar el Uno criminal. Y si se nos permite, “Muerte en el Nilo”, la novela de Agatha Christie es una variante sobre lo mismo: se busca al criminal y el ínclito Poirot descubrirá que el asesino es... todos, todos los pasajeros del barco.

Y esta sustitución es en realidad una igualación:

Psicología individual = Psicología colectiva

La interrogación que avanzábamos al principio, la de saber si la psicología colectiva y la individual hacían o no una, encuentran aquí su respuesta: no son más que una. Y a pesar de que Le Bon ha levantado acta de que hay conductas del sujeto en grupo, inconcebibles de pensar en su comisión si el sujeto las abordase solo, Freud le contraviene para decir que lo social ni borra lo individual ni añade nada nuevo, sólo altera la defensa, por lo que, como ya hemos indicado, *Freud podría haber sospechado si el hombre no hacía masa para volver al lugar del crimen* –dejémoslo así por ahora.

### *Nuestra primera hipótesis*

En el capítulo IV Freud aborda la propiedad del líder: la de sugestionar ¿Qué es esa sugestionabilidad que aparece como propiedad del líder, y que aparece como eso que propicia y permite la formación de la masa? ¿Cómo es que se ha llegado a convertir en un explicatodo –se lamenta Freud-, sin que nadie haya llegado a explicar su secreto?

Nosotros adelantamos una hipótesis: es por el lugar al que viene el líder, de donde viene esa capacidad de sugestionar. Dicho de otra manera: *aquél que ocupa el lugar vacío del padre muerto, y es capaz de arrostrar los*

más que posibles odios derivados de esa ocupación, ese tendrá la propiedad de fascinar. La fascinación por el criminal no es más que un desplazamiento de esa fascinación por el crimen –crimen que es de estructura, y el repudio, la condena, no son más que formas invertidas de lo que decimos.

Utilizamos el término de fascinación, porque queremos remitir esta afirmación a la belleza para destacar que todo aquello que se coloca como en la frontera de la castración, se vuelve bello.

### *El dios del crimen*

Aún Freud no ha dicho su última palabra, lo más contundente falta por llegar: *‘La mentira del mito heroico culmina en la divinización del héroe’*<sup>3</sup>. Hubo un crimen de masas, el poeta se lo endilgó a uno, al que hizo héroe y con ello lo convirtió en un dios. La secuencia no se ha terminado, falta lo más sorprendente: *“Es muy posible que el héroe divinizado sea anterior al dios-padre, y constituya el precursor del retorno del padre primitivo como divinidad”*<sup>4</sup>. ¿Qué ha dicho Freud? Que *Dios no es otra cosa que el retorno de un crimen*, el primero, el más primitivo, por lo que, aunque Freud reconozca la antecendencia de la diosa madre, no puede sino agregar que *“...hasta la elevación del padre primitivo, jamás olvidado, no adquirió la divinidad los rasgos que hoy nos muestra”*<sup>5</sup>. Palabras tan fuertes que serían impronunciables por cualquier otro que no fuera Freud, ese que en el alba de este artículo ha escrito esa divisa ética que presidió su vida: *“Se empieza por ceder en las palabras y se acaba a veces por ceder en las cosas”*<sup>6</sup>.

Podríamos abandonar aquí, pero Freud prosigue tratando de encontrar la causa de tal magnicidio: *¿qué fue lo que llevó a la horda a cometer ese crimen?* En su cuento, en su mito, la respuesta no es otra que: las mujeres, esas de las que estaban privados por el *Urvater*. Freud es Freud cuando no renuncia a su gran descubrimiento, el de la sexualidad en el inconsciente. O sea, cuando retrotrae el crimen a su causa: el goce. Freud lo dice explícitamente: pretende estatuir los *“(...) instintos sexuales directos con la formación colectiva”*<sup>7</sup>.

Podemos entender esto de dos maneras. La primera supone decir que la libido sostiene las masas; Freud lo mantiene, y lo mantiene incluso respecto a esos grupos de trabajo que parecen no tener el lazo libidinal como su pegamento, porque a Freud le basta afirmar que con el paso del tiempo incluso en esas alianzas de intereses, la libido no tarda en surgir en forma de lazos de aprecio o amistad.

Pero esto no es lo fundamental, lo fundamental es que hay algo de la libido freudiana que no está contenida en el lazo social. Y este es el punto que nos parece que falta en el artículo de Freud, pues cuando Freud da el paso de pensar que debajo de la masa está la horda, podría haber añadido que eso supone que el lazo social está corroído por la pulsión –no como la saturnal, no como el carnaval, no como la orgía del fin de semana, que también, sino como eso que insiste en atacar el lazo social, desuniendo a sus miembros por el goce singular y distinto que les habita.

Incompleto, decepcionante, si se quiere, “Psicología de las masas...” es un trabajo de Freud que no puede sino varar en la puerta de lo que está ausente: la pulsión. Además, desde un principio de su obra, Freud tenía elementos para sospechar que la horda que oculta la masa no es más que un nombre de la pulsión –y quizás Freud se hubiese orientado mejor si volviendo sobre sus primeros pasos hubiese recalado en el sueño. Sorprendente enlazar sueño, masas y pulsión, pero no tanto si nos preguntamos dónde ha tenido Freud el primer atisbo de lo que llamamos división, el primer atisbo de lo que lo Uno puede escindirse múltiplemente. En efecto, la respuesta no es otra que... en el sueño, y es que el sueño le hubiese ayudado a pensar ese paso de

lo Uno a lo múltiple en base a una observación sagaz de Lacan cuando nos habla de policefalia propia de las masas<sup>8</sup>. Y es por ello que Lacan ve en el sueño la misma estructura que las masas: *una policefalia que oculta su acefalia de estructura*.

Freud lo tenía cerca, pero no dio el paso, el paso de articular la pulsión al lazo social. Si lo hubiera explícitamente abordado, Freud hubiera pasado a inscribirse en la serie de los que se ocuparon del llamado pacto social, sin ser un filósofo político.

### *Nuestra segunda hipótesis*

Si decimos con J.-A. Miller que “Psicología de las masas...” no es un trabajo concluyente, definitivo, es porque, a pesar de sus aportaciones, deja escapar algo que estaba bajo los ojos del propio Freud. Es lo que a continuación vamos a, esquemáticamente, esbozar:

- 1.- Lo que de común tienen el amor, la hipnosis, y el caudillaje es que son fenómenos de transferencia.
- 2.- Freud no los aborda bajo este prisma –y quizás en ello consistió su error.
- 3.- Pero son fenómenos que evidencian el lado pulsional de la transferencia, y no su vertiente epistémica. O sea, se trata de fenómenos de transferencia libidinal al Otro o al objeto. Y allí adonde se transfiere libido hay fascinación, sujeción, dependencia, abducción, etc.: distintas maneras de nombrar la dependencia del sujeto respecto a eso o ese a lo que se ha transferido la libido. Esto Freud lo sabía, y sabía que lo válido para uno es válido para el grupo, pero quizás le faltó contemplar estos fenómenos de masas como fenómenos de transferencia libidinal, o sea, no vio que el objeto pulsional es algo que se transfiere con la misma facilidad que el saber. Freud lo sabía, pero no supo o no quiso verlo aquí.

## LAS MASAS Y LA POLÍTICA

### *El momento de la caída de las identificaciones: angustia de las masas*

Para poder seguir, un rodeo se vuelve necesario -no adoptamos el estilo wittgensteiniano de escribir con aforismos, privados de sus antecedentes y consecuentes. El rodeo está justificado si al final los frutos compensan el esfuerzo: es nuestro propósito.

Resulta imprescindible captar dos cosas al respecto: la primera sería establecer la relación entre las masas y el yo, y la segunda llevaría a observar lo que ocurre “en el momento de la caída de las identificaciones”. Para lo primero, Freud se vuelve imprescindible con su “Psicología de las masas y análisis del yo”.

¿Cuál es la tesis freudiana en este trabajo? Las masas *son* el yo, las masas tienen *la misma estructura* que el yo. Sí, pero, ¿cuál? La que Lacan despeja con su estadio del Espejo: la de la oscilación entre algo que aparece cerrado, completo, terminado, y algo que está abierto, incompleto, inacabado –cualquier experiencia especular no muestra la oscilación de la completud a la incompletud, y viceversa, con su cohorte de afectos que van desde el júbilo, cuando la completud queda del lado del que hace la prueba, a la tristeza, cuando esa completud queda del otro que funciona como imagen.

Por otra parte, la masa vive en el run-run del día a día, en un automaton que le permite “dormir y callar”. Pero algo puede despertarla, por ejemplo, eso que se ha dado en llamar un “trauma social”. ¿Qué hará la masa entonces? Exactamente lo mismo que el individuo –y de nuevo consideramos pertinente la referencia a la experiencia especular de Lacan para poder aceptar que una experiencia individual como es la del espejo,

pueda dar cuenta de un fenómeno social. Pues bien, igualmente que el individuo sentirá angustia ante el trauma, la masa será presa del pánico: *“Lo que es verdadero en el plano de lo individual, ese peligro interno, es verdad también en el plano de lo colectivo. El peligro en el interior del sujeto es el mismo que el peligro en el interior del rebaño”*<sup>9</sup>. Suponemos que esta cita es suficiente, pero si no lo fuera, podemos añadir una aún más concluyente: *“El animal social, en el momento en que sale corriendo ante la señal que le da la bestia vigilante o algún otro, es el rebaño”*<sup>10</sup> –advértase el significante que Lacan postula para las masas, el de rebaño.

Volveremos sobre lo del peligro, pero adviértase que ese run-run de la masa si ha sido conmocionado por el trauma social, remite a cada uno de los integrantes de la masa a su estado “natural”, el de fragmentación, el de indefinición, el de la falta de identidad. Es el momento que llamaremos “el momento de la caída de las identificaciones”, que no es otro que aquél en el que los sujetos no puede sostenerse en un simbólico porque es éste el conmocionado. Y bien, ¿cómo sale de ahí? Por la identificación a un criterio, a una opinión, con el añadido de que esto tiene el carácter de una precipitación, de algo rápido, y que compacta, que completa su incompletud y que cierra su propia abertura. Son los momentos de triunfo de la masa –como los del yo del sujeto cuando se ve sin falta por identificación a algo más adelantado, más “perfecto”. No hablamos de alegría, sino de triunfo porque en esos momentos hay algo orgiástico, algo maniaco, algo festivo en esos momentos, pero también de certeza incólume –que es lo propio de la estructura yoica.

Terminamos el rodeo y vienen ahora algunas conclusiones.

### *Masifestaciones*

Tanto Freud como Lacan han abordado un momento muy concreto en las masas: el del pánico. Lo curioso es que cada uno de ellos parece hacer puesto el acento en lo opuesto: Freud ve ese pánico como lo que rompería a la masa, mientras que Lacan toma ese momento para analizar ese movimiento que hace que los sujetos de una masa se quieran convocar en un punto común. Digo punto y no espacio porque Lacan en “Subversión del sujeto...”, hablando del Otro y de la significación, o sea, refiriéndose al esquema del *après-coup* significativo lo aclara al afirmar que el Otro es un lugar –sitio más bien que espacio– con respecto al otro [la significación] que es un momento –escansión más bien que duración–. Convocar en una plaza, por ejemplo, es convocar bajo un significante –el que se lee en las pancartas, por ejemplo.

Primero Freud. Freud, insurgiendo contra una explicación racionalista que pretende poner el pánico como causa de la disolución de las masas, invierte la correlación causal y coloca la disolución de esos dos vínculos libidinales como la causa del pánico: *“Cuando el individuo integrado en una masa en la que ha surgido el pánico, comienza a no pensar más que en sí mismo, demuestra con ello haberse dado cuenta del desgarramiento de los lazos afectivos que hasta entonces disminuían a sus ojos el peligro”*<sup>11</sup>. Por tanto “(...) es errónea la hipótesis contraria de que los lazos libidinosos de la masa, quedan destruidos por el miedo ante el peligro”<sup>12</sup>. Es por ello que los líderes, los jefes de un ejército, por ejemplo, ofertan un slogan a la tropa en el previo a la batalla: se trata de brindar un significante identificario y por ello, aglutinante, o sea, con capacidad de ligar los elementos entre sí.

Un paréntesis. Aquí nos encontramos con el Freud a la altura de sí mismo, porque, en realidad, ¿qué está sosteniendo con esa rotundidad? *Que la realidad es psíquica, que no es la magnitud del peligro lo que determina el derrumbe de un grupo* –Inglaterra sostuvo su posición frente a Alemania porque no se deshizo de

su libido de pueblo, cuestión esta que Lacan no dejó de señalar–, y que Freud no puede tener otra posición ya que sabe que, lo que hemos llamado la doble identificación, horizontal y vertical, lo que sostiene al grupo.

En efecto, 9 años antes de “Psicología de las masas...”, Freud había escrito su “Introducción al narcisismo”, allí había abordado la doble relación de objeto, la relación narcisista y anaclítica, y había probado esa doble dependencia del sujeto para constituirse y sostenerse pues en caso contrario, se rompería como *“un frasquito boloñés al que se le rompe la punta”*<sup>13</sup>.

Freud puede decir esto porque ya ha escrito su “Introducción al narcisismo”, donde ha diferenciado el Ideal del Yo, introyección simbólica, y el yo-ideal, proyección imaginaria. Por ello, Freud puede decir: *“Sospechamos ya que el enlace recíproco de los individuos de una masa es de la naturaleza de una tal identificación, basada en una amplia comunidad afectiva, y podemos suponer que esta comunidad reposa en la modalidad del enlace con el caudillo”*<sup>14</sup>. Ese caudillo, o mejor, de este caudillo, lo importante es ese rasgo, I(A), que funciona como el punto donde todos y cada uno de los individuos de la masa, se con-forman, gracias a lo cual puede reconocerse en los demás.

Y es que Freud sabe que una masa no es un agregado de individuos –como pudiera ser el público de un teatro–, sino una formación libidinal. Así lo escribe de forma contundente en el inicio del apartado VI: *“Y ante todo, surge en nosotros una reflexión que nos muestra el camino más corto para llegar a la demostración de que la característica de una masa se halla en los lazos libidinosos que la atraviesan”*<sup>15</sup>. En resumen: *no hay masa si no hay libido entre sus miembros*. Freud no niega que la comunidad de intereses pueda hacer grupo, pero *“en los casos de simple colaboración, se establecen regularmente entre los camaradas relaciones libidinosas, que van más allá de las ventajas puramente prácticas extraídas por cada uno de la colaboración”*<sup>16</sup>. Es una posición innegociable en Freud: *“En el desarrollo de la humanidad, como en el del individuo, es el amor lo que ha revelado ser el principal factor de civilización, y aun quizá el único, determinando el paso del egoísmo al altruismo”*<sup>17</sup>. ¿Cómo va Freud a minusvalorar a Eros como aglutinante grupal si, como él dice, es Eros el que ha llevado al sujeto a salir de sí?

¿Qué le interesa a Freud? Unir el pánico, como disolvente grupal, con la deslocalización libidinal, colocando a esta como causa –ni que decir tiene que Freud no olvida su tesis que relaciona los grupos con el individuo. Y en esta línea: ¿en qué se diferencia el pánico grupal a la angustia neurótica? En nada: en ambos casos la libido queda sin poder situarse donde un momento o antes estaba.

Abordamos ahora, paso a paso, lo que constituye *la lógica de los movimientos de masas*, no en el sentido demográfico del término, sino en esos momentos en que la masa se cuartea porque algo rompe su identidad imaginaria –ese algo que antes hemos llamado “trauma social”.

Primero. *“Me tomo por un hombre por miedo a ser convencido por los demás de que no lo soy”*<sup>18</sup>. Mirífera afirmación de Lacan contenida en un texto que mediante la lógica aborda el problema de la identidad subjetiva. Es lo que podemos llamar el momento previo a la identificación, del que todos y cada uno de los miembros de la masa sale por lo que Lacan llama *“la aserción subjetiva anticipante”*<sup>19</sup>. ¿De qué hablamos? *De una “precipitación” en el sentido más coloquial del término, de una prisa que es tiempo, pero que no está ligada a la verdad*. A las masas se les proponen significantes, y la precipitación de los movimientos de masas, tienen que ver con la prisa de la constitución de todos y cada uno de los sujetos que integran la masa, vía la identificación a lo mismo. *“¿Dónde va Vicente? Donde va la gente”*: el sujeto se cree Uno al identificarse al Uno de la masa.

Saltando sobre el vacío de la falta de identidad provocado por ese trauma y siguiendo al líder o reuniéndose en un mismo lugar, la masa cree haber resuelto el problema de la identidad, *mais pas encore*. Aún no, en efecto, porque en la frase de Lacan hay algo que hemos dejado escapar, esa referencia al miedo. Miedo o angustia, eso que está un poco después de la identificación perdida, chocada, conmocionada por un hecho traumático, la masa se rearma para recoser esa identidad en lo que llamaremos la masifestación.

#### *Lo que corroe el narcisismo*

Pero, ¿qué peligro? No otro que el que el del trauma que supone el encuentro con un peligro que proveniente del exterior, terrorismo, por ejemplo, hace eco con el peligro pulsional, interior –de ahí que Lacan diga que el peligro está en el interior del rebaño mismo.

Angustia de todos, una angustia que dimanada de la conmoción de las certezas –es curioso que no se señale la secuencia temporal, la inmediatez entre “trauma social” y masifestaciones–, una angustia no exenta de agresividad que lleva a esa precipitación que trataría de resolver la faltante identidad. Lacan lo dice en su seminario de “La transferencia”: *“Tengo prisa de verme semejante a él, pues de lo contrario, ¿dónde voy a estar?”*<sup>20</sup>.

Nuestra segunda conclusión es que esa conmoción traumática revela una verdad: *el sujeto no es el yo, sino división*, y el trauma tiene el efecto de no permitir reconocerse en ella, simplemente porque en el momento traumático no hay identidad, el trauma la elimina, la vuelve inexistente. *Si la masa es el yo, el problema de las masas es el mismo que el del yo, que el espejo bascule y que retorne lo que queda más acá de la imagen*. Inestabilidad permanente porque si el espejo bascula, por ejemplo en el choque traumático, el sujeto (*Je*) sabrá que él no es la imagen, sino su más acá. Sabrá que su verdad –lo que llamamos lo real– no está más allá, sino en él, en el cuerpo despedazado –el de cada sujeto y en el llamado cuerpo social. He aquí la reformulación lacaniana del narcisismo freudiano: *la unidad de la imagen es lo que viene al lugar de la pretendida unidad pulsional*. Pretendida porque las pulsiones no se unifican en un objeto, un objeto que las unificaría. O sea, la pulsión corroe al narcisismo, el narcisismo entendido como unidad especular.

#### *¡De prisa, todos a la plaza! ¡Cerremos el inconsciente!*

Tercero. *Tiempo de precipitación*. La precipitación indica que en la división interna, la de cada uno de los individuos que componen la masa, en esa división no es posible sostenerse “mucho tiempo”. Es necesario, pues, la estampida de la masa, para cerrar esa división con la añagaza de la identificación. Felizmente hemos encontrado en Lacan el refrendo de lo que decimos: *‘Esta falta en ser, el sujeto sólo puede colmarla, ya lo indiqué, mediante una acción que, como ustedes pueden percibir mejor en el contexto de este paralelismo, adquiere muy fácilmente, adquiere quizás siempre de forma radical, un carácter de huida hacia delante’*<sup>21</sup>.

Cuarta. *Esa precipitación supone un cierre del inconsciente de todos y cada uno de los que han sido golpeados por el trauma social*. La interrogación por la verdad particular se sustituye por una identificación colectiva. Eso supone decir que nunca hay más desconocimiento de la verdad que en los paroxismos de las masas, o sea, en eso que hemos llamado con un neologismo, las masifestaciones.

Conclusión. Los llamados movimientos de masas, y las masas en sí, no son asunto de verdad sino de identificación, o sea, de falta de identidad. Por ello, creyendo ser amos de sí mismos, los miembros de la masa,

no hacen más que mostrar que el sujeto parlante, es un sujeto faltante de identidad. Es posible que la unión haga la fuerza, pero es menos indudable que la unión es la prueba de la falta-en-ser que el psicoanálisis sabe como lo más propio de los sujetos que componen las masas. Desde este punto de vista, las masas son un remedio de esa falta en ser –Ortega se orientaba bien cuando afirmaba que ‘*sentirse idéntico a los demás*’,<sup>22</sup> era su razón constitutiva.

No podemos abandonar este apartado sin mencionar a Lacan y lo que dijo en la conferencia de M. Foucault “Qué es un autor”: estos movimientos de masas, estas manifestaciones, si las hemos relacionado con el estadio del espejo, no hacen más que confirmar que “*las estructuras bajan a la calle*”. Y lo que en la calle se ve, es la verdad, en efecto, pero no la que la masa cree, sino la que el psicoanálisis postula: que en las manifestaciones, el yo muestra su división, su división estructural. No tenemos que añadir por obvio que exceptuamos de buen grado aquellas manifestaciones en las que unos sujetos reclaman lo justo y necesario para llevar eso que se ha llamado una vida digna. Para esos casos, reservamos el viejo término de manifestación, para los otros casos, nos ha parecido pertinente proponer el término de manifestación para *poner de relieve que no es el pan y la sal lo que se pide*, sino que se trata de una verdad que se muestra sin que nadie sepa de ella –recuérdese a este efecto cita de Freud: “*las multitudes no han conocido jamás la sed de la verdad*”.

\*Segunda parte del texto-ensayo *La psicología de las Masas a la Luz del Siglo XXI*. Agradecemos la colaboración de Manuel Fernandez Blanco y Marta Davidovich quienes hicieron posible la publicación de este texto.

#### Notas

- 1.- S. Freud. “Psicología de las masas...”. Apdo. XIIº. Edtal. Biblioteca Nueva.
- 2.- Ibid.
- 3.- S. Freud. “Psicología de las masas...”. Apdo. XIº. Edtal. Biblioteca Nueva.
- 4.- Ibid.
- 5.- Ibid.
- 6.- S. Freud. “Psicología de las masas...”. Apdo. IVº. Edtal. Biblioteca Nueva.
- 7.- S. Freud. “Psicología de las masas...”. Apdo. XIº. Edtal. Biblioteca Nueva.
- 8.- J. Lacan. “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”. 6 de Marzo de 1955. Sesión XIVª .
- 9.- J. Lacan. Seminario “La transferencia”. Sesión XXVª . 14 de junio de 1961
- 10.- J. Lacan. Seminario “La transferencia”. Sesión XXVª . 14 de junio de 1961.
- 11.- (Freud. “Psicología de las masas..”.apdo. V)
- 12.- Ibid
- 13.- (Freud. “Psicología de las masas..”.apdo. V).
- 14.- “Psicología de las masas...”en su cap. VII, “La identificación”
- 15.- Apdo. VI
- 16.- Apdo. VI
- 17.- Apdo. VI

18.- J. Lacan. "El aserto lógico de certidumbre anticipada". Escritos. Edtal. Siglo XXI.

19.- Ibid.

20.- J. Lacan. Seminario "La transferencia". Sexión XXV. 14 de junio de 1961.

21.- Ibid.

22.- José Ortega y Gasset. "La rebelión de las masas". Edtal Orbis. P. 42.